

**DOCUMENTO:  
UNA CARTA DE MAXIMO GOMEZ**

*Quemadito Santi Spiritu Abril 7/89/*

**JEFATURA  
DEL  
EJERCITO LIBERTADOR  
*Particular***

Sr. Francisco Gregorio Billini.

Queridísimo primo:

En una de tus últimas cartas, que muy pocas he recibido, te quejabas de mi silencio y acusando de injusta tu queja, pues siempre te he escrito, te contestaba aquella. En esa te decía muchas cosas, y te informaba de la muerte de mi amado Panchito. Con el alma adolorida te daba detalles de su caída de héroe, no respetada por la cobardía de los españoles. Y es que ellos sin duda temen que los valientes, después de muertos, si los dejan enteros, pueden resucitar. Y te daba también noticias del estado de la guerra: Y en nada por nuestra parte, aflojó el ánimo la pérdida del intrépido General Maceo.

Siguió igual la campaña de invierno, en la cual España ha desplegado un lujo de fuerzas nunca visto en las guerras sostenidas en América, á excepción de la del Norte contra el Sur en la unión americana. Ningún General europeo ha comandado en América Ejército mas poderoso y bien armado que el que dirige al General Weyler en la Isla de Cuba para subyugar a la Colonia sublevada. El Ejército Libertador se ha visto envuelto en una red de columnas españolas, siempre de las tres armas, armadas de cañon. España en su terca ceguera, ha puesto á disposición de su General escogido cuanto éste le ha pedido y cuanto su Gobierno se imaginó que pudiera hacerle falta para consumir el sacrificio de un Pueblo, antes

que cederle sus derechos, de modo y manera de salvar la tierra nada más, y lo que ellos llaman el honor, á pesar de la América del Sur y Gibraltar. Pero todo esto ha sido inútil; todos esos alardes de fuerzas no han producido ningun resultado favorable para las armas españolas y, por consiguiente, para la causa de España en Cuba. La publicación de supuestas victorias no ha servido más que para otorgar ascensos militares, por méritos de guerra sin poder guerrear bien y para mantener en suspenso la opinión del mundo civilizado que nos contempla en esta lucha titánica. Y la verdad se abre paso, y la realidad se impone al fin como vá aconteciendo yá.

Acaba de finalizar la campaña de invierno y nuestro Ejército ha quedado entero y animoso, ocupando siempre sus mismas posiciones y mas versado en el arte de hacer la guerra, con el ejercicio del valor, la táctica y el movimiento. Constituida la guerra de un modo especial, que nunca pueden conocer los españoles, —desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio (400 leguas)— la pacificación es materialmente imposible, y he aquí la razón clara de los esfuerzos perdidos que España ha hecho con el personal de sus 200.000 hombres. Las bajas que, por distintos conceptos, ha sufrido esa gran masa de Ejército no hay para que expresarlas y no se necesita ser un militar consumado para poderlas apreciar sin juicio exagerado. Además yo pienso que un General no debe detenerse demasiado en sacar cuentas de cuanto le cuesta su victoria, a él y a su enemigo. Lo esencial es conseguirla, y yo creo que ya es nuestra: allá España, —para pagar sus trampas—, que saque sus cuentas y vea cuanto le cuesta esta guerra y así sabrá si le conviene continuar el negocio. Tú, que como ya sabes de números, puedes resolver el problema de cuantos brazos cortan á España, entre el cubano y el tagálo armados de un machete y un rifle, amén de lo que se le espera en su seno con el cura Santa Cruz armado de un trabuco y un Sto. Cristo.

Entra ahora el verano, yá ha empezado á saludarnos Abril con sus nubarrones y pronto nuestros corcéles tendrán pasto abundante y se tragarán las leguas, cuando nos convenga acercarnos ó alejarnos del enemigo de manera rápida para sacar y aprovechar ventajas. Nuestra agricultura interna florecerá y la colmena nos dará mas nectar, —de los Dioses, como le llamo yó—.

Esa es la situación. Nos conocemos desde niños y bien sabes que jamás me he manchado con la mentira.

Mi energica actitud moral en todo lo que concierne á los asuntos de la política de Cuba, (incluso el incidente del intruso Morote, cuyo

atrevimiento habrás leído) la han interpretado mis enemigos, y los enemigos de Cuba, como arranques brutales míos; y me han prodigado los mayores insultos porque no me he dejado embaucar con engaños, falsas promesas ó migajas de libertades para este pueblo que tiene derecho a todas las que gozan los hombres de las naciones libres. No quieren que yo sienta; que lamente la mutilación de los cadáveres de los heroes en "Punta Brava"; del hijo de mi alma, Francisco y de mi hermano, amigo y compañero el Gral Maceo. No aceptan, no, que como Cabrera me sienta indignado ante un hecho brutal y cobarde que condena hoy la humanidad y mañana lo condenará la historia. Me llaman mercenario porque sirva a una gran causa: a un soldado que ha gastado dinero en armas, que derrame su sangre y viene a dar la vida, no por ambición de gobernar un pueblo sino para ayudarlo á sacudir la mas odiosa y degradante dominación extranjera.

Yo no puedo, porque eso seria muy largo y enojoso hacerte una relación de la conducta de España en Cuba: el espiritu se siente sublevado, el alma se entristece, se sufre el hondo dolor del pudor ofendido en todo lo mas sagrado y respetable que tienen los hombres y los pueblos.

No tuvo tiempo España, alla por el funesto para nosotros 62 de ejercitar sus instintos feroces en Santo Domingo porque ese pueblo heroico no le permitió semejantes infamias, y el prudente y previsor General Narvaes español celoso de la honra de su nación contribuyó no poco con sus consejos a que España abandonara esa tierra en donde perderia indudablemente su honra sin sacar provecho de ningun linage.

Eres tú muy jóven y quizas no te acuerdes; pero aquellas requicias de acémilas a viva fuerza, aquellos alojados obligatorios de libertinos insolentes en los hogares puros y honrados de las familias, y aquel Gobierno del célebre Buceta en la Provincia del Norte; todo eso, si lo recuerdas, puede darte una idea de las injusticias y vejámenes que habrá sufrido este pueblo, y sufre aun de España, cuando en cada pueblo ó cacerio el Alcalde es español, el Cura y el policia españoles son, y Weyler y sus 200,000 soldados españoles son tambien. Todos los horrores que nos cuenta la historia perpetrados por los españoles conquistadores con los infelices Siboneyes, todo eso está supiritado (sic) con creces por los españoles de hoy. Tenemos por aquí modernos Orandos y Mujicas con mas refinadas crueldades. Las cruentas barbaridades cometidas por los españoles en aquella guerra grandiosa que dio la libertad y la independencía á la

América del Sur: todo eso es pálido é insignificante comparado con lo que actualmente pasa en Cuba. Aquí tenemos émulos aventajados de Morillo y de Bobes, pues si aquellos descuartizaban hombres, Weyler Cirujeadá, Melguízo y todos descuartizan hombres, mujeres, niños y ancianos. Todo lo que respira en Cuba está condenado á muerte todo lo que produce alimento, los frutales, todo en fin á la destruccion y al aniquilamiento. Es una guerra de verdadero esterminio, que de ninguna manera justifica miedos racionales, con la que España se propone salvar su Colonia, —perla de las Antillas y de su Corona, según el decir de ella misma. La historia no registra mayor torpeza y estupidés. Si España triunfase ¿para que le servirían los escombros? y si no triunfa ¿que le puede cobrar ó pedir á los escombros? . ¿Que ventajas puede obtener de un país que deja mutilado? . ¿A que simpatias, á que cordialidades puede obligar a un pueblo que abandona herido, que deja ensangrentado y profundamente adolorido en América? . Si ahora renegamos de España, estando en la guerra, no preveo yo —ni creo que lo provea ningun hombre que piense—, que no deba suceder lo mismo despues de la paz cuando los supervivientes mutilados de esta guerra espantosa, en el hogar tranquilo y pobre le cuenten a sus hijos las crueldades y la matanza de Cubanos y los crímenes todos de los españoles. Del mismo modo que predispone conmueve la desastrosa muerte del intrépido Hatuey, las cadenas y el triste fin del bravo Caonabo iguales dolores han de conmover a la generación cubana que suceda a esta de guerreros.

Tú que eres hombre de corazon y de elevado espiritu por tus ideas y tus razonamientos al servicio de esta gran causa de la libertad y el derecho, y junto con los nuestros hagan todos de modo que Santo Domingo tome su parte activa en la labor sagrada por la redención de un pueblo hermano.

Y concluyo diciendote, para orgullo nacional tuyo, que todos los dominicanos que estan aquí se portan bien, dando honra y gloria a ese amado pedazo de tierra.

Saluda en mi nombre a toda la familia y a los amigos y no dudes tú del afecto sincero del que te abraza cariñosamente

M. Gomez